

Adictos de la edad del pavo

Las adicciones en la adolescencia van más allá del alcohol o el tabaco. Los psicólogos tratan cada vez más casos de jóvenes enganchados a las compras, los videojuegos o las apuestas

ALB. / SALAMANCA

Que culpa tiene su de tener una madre que no sepa hacer otra más que jugar? Una cruel acusación pronunciada por una hija salmantina adicta a la compra compulsiva de marcas, una de las adicciones sin sustancias más frecuentes entre los adolescentes, pero no la única ni la más grave.

El ciclo de sobrepresión del Colegio de Psicólogos profundizó días atrás en las adicciones más frecuentes de los jóvenes. Las que tienen una sustancia de por medio: alcohol, tabaco y cannabis son con diferencia las más consumidas y las "intangibles", "que son cada vez más preocupantes", apunta Hilario Garrido, psicólogo especialista en prevención y tratamiento de riesgos psicosociales en la adolescencia.

Si hubiera que elaborar un ranking de esas adicciones "sin sustancia" más habituales en la juventud "el primer puesto lo ocuparían los teléfonos móviles y redes sociales, que hacen que los jóvenes sufran una desconexión total del entorno y de la familia". Dentro de las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación) existen variaciones como la adicción al cibersexo a través de apps de relaciones, intercambio de imágenes y chats de vídeo.

El segundo puesto y más avara, lo ocupan los videojuegos, y tiene nombre propio: "El famoso Fortnite está haciendo auténticos estragos entre adolescentes de secundaria, pero es que también lo juegan a edad más temprana, pese a que no debe utilizarse antes de los 13 años. Pues se lo regalan por la Consola". Es peligrosísimo porque lo juegan en grupo, se relacionan con iguales y el poder de adicción es enorme".



El psicólogo Hilario Garrido ofreció una charla del Colegio de Psicólogos. JAVIER CUEVA

EL RANKING DE LAS ADICCIONES EN ADOLESCENTES

1. Tecnologías

Es una imagen ya frecuente: jóvenes embotados frente a la pantalla del móvil, con los auriculares puestos o absortos en una partida de videoconsola. El caso del videojuego Fortnite se está convirtiendo en una pedanía para familias y psicólogos.

2. Alcohol

Las drogas más consumidas por los jóvenes son, con mucha diferencia sobre el resto, el alcohol, el tabaco y el cannabis. Dentro de las

sustancias adictivas que consumen los jóvenes, las legales tienen un predominio de consumo masculino, mientras que las drogas legales (alcohol, tabaco o psicofármacos) son más consumidas por las chicas. Esta estadística se mantiene en la edad adulta.

3. Apuestas

Si siquiera deberían tener acceso, puesto que se exige 18 años para apostar, pero los adolescentes logran gestionar cuentas de casas de apuestas

y acceder a los salones especializados. La posibilidad de ganar dinero les hace perder la perspectiva y, en ocasiones, generan importantes deudas a sus familias.

4. Compras

Fomentado por padres que no han sabido establecer límites a tiempo y han tratado de sortarlo todo a sus hijos, los móviles se acostumbran a un nivel de gastos muy alto y la compra compulsiva de productos de marca

afirma Hilario Garrido, que ha tratado casos de menores que dedican gran parte del día al videojuego, abandonan otro tipo de actividades cotidiana y hasta intentan abandonar la escuela por su obsesión con estar frente a la pantalla".

La tercera adicción sin sustancia es la de las apuestas deportivas. Curiosamente es legal, porque no se puede apostar con menos de 18 años "pero los jóvenes se las ingañan para hacerlo", confirma el psicólogo. "Es como la bebida, que tampoco se le puede vender a un mo-

El denominador común son padres que no pusieron límites a tiempo", afirma el especialista Hilario Garrido

no, pero al final beben".

Las compras compulsivas también golpean con fuerza a este sector de la población. "Vi en Salamanca el caso de una familia con buen poder adquisitivo, pero que a causa de la crisis cerraron su empresa y quedaron en el paro. La madre tuvo la valentía de limpiar casas y escaleras, pero la hija estaba acostumbrada a un nivel de vida altísimo. Compra ropas de marca y hábitos como el de su grupo de amigas y llegó a increparle a su familia que qué culpa tenía ella de tener una madre que solo sabe freír. Es muy duro, pero tienen tal necesidad de hábitos compulsivos que son capaces de machacar a quienes más quieren". Garrido encuentra "como denominador común el hecho de que los padres no saben poner límites adecuados, y cuando quieren poner freno ya es demasiado tarde".